



Holm-Detlev
Köhler

El comunismo está ganando la Guerra Fría

Todo el mundo parece convencido de que el capitalismo ha ganado la Guerra Fría al comunismo. Sin embargo, una mirada a la realidad actual de nuestros países capitalistas nos enseña más bien lo contrario. Es el comunismo el que está penetrando de forma irresistible nuestras sociedades. En el comunismo el Estado estaba al servicio de unos pocos ricos y poderosos y reprimía con dureza cualquier protesta popular. En el comunismo todos consideraban a las empresas y Administraciones como agencias de auto-enriquecimiento sin ningún tipo de escrúpulo, tal como lo hacen ahora nuestros políticos, funcionarios, empleados y ejecutivos. En el comunismo nadie se preocupaba por el despilfarro de dinero público ni por el bien común. En el comunismo se ascendía por enchufismo y oportunismo. La corrupción era el aceite que engrasaba el motor del sistema.

En el comunismo los gestores manipulaban las cuentas de los bancos, del Estado y de las empresas para engañar a la gente, para crear una imagen falsa de sí mismo, para ocultar pérdidas e ineficiencias, para contentar a agencias de supervisión y control...

En el comunismo las elecciones eran farsas sin alternativas reales a elegir. Los debates políticos eran ejercicios retóricos sin contenido. Nadie creía en la honestidad de un político. El partido servía para generar y reproducir una clase política dócil que defendía sus privilegios en un sistema autoritario y jerárquico a gran distancia del pueblo. Los partidos comunistas en el poder no tenían programas sino que eran

meras máquinas de aclamación a sus líderes y de selección de élites, unas élites al mismo tiempo sumisas y autoritarias.

En el comunismo los jueces ejecutaron las órdenes de los políticos gobernantes y juzgaron siempre a favor de los poderosos y en contra de los pobres. Los grandes delincuentes del cuello blanco nunca iban a la cárcel mientras el pequeño desobediente recibía castigos severos.

En el comunismo los sindicatos eran mantenidos por el propio Estado para controlar a los trabajadores y legitimar a los gobernantes y gestores. Las «reformas laborales» siempre significaban endurecimientos de las condiciones laborales y los trabajadores no tenían ningún derecho de representación y participación real. Con el mismo objetivo se creaba asociaciones de mujeres, jóvenes, pensionistas, vecinos, solidaridad internacional, medio ambiente, etc., todas financiadas por el Estado para sus fines y en contra de los objetivos oficialmente declarados.

En el comunismo los medios de comunicación eran meras agencias de manipulación a favor de los intereses en el poder. La actividad cultural y artística era fuertemente censurada y controlada para impedir cualquier creatividad humana real, siempre considerada una amenaza para el poder dominante. La educación era una gran maquinaria de propaganda y disciplina sin libertades para la imaginación. En la televisión comunista no se veía ninguna cara, solo máscaras con mensajes falsos y sin expresividad.

La política exterior del comunismo consistía en dominar a unos supues-

«No son la libertad ni la democracia las que se imponen con la caída del muro»

tos aliados débiles o, en su caso, subordinarse a los intereses estratégicos del gran hermano y declarar la guerra a unos supuestos enemigos, formados por países pobres acusados de servir al gran enemigo poderoso.

El comunismo utilizaba el deporte como opio del pueblo, generador de identidad nacional y gran instrumento de propaganda y para tal fin creaba unos cuerpos dopados y enfermos sin alma pero con apariencia de héroe.

El comunismo producía los mayores desastres ecológicos porque consideraba al medio ambiente como mero depósito de recursos a explotar. No existía ni urbanismo ni paisaje, solo ladrillo.

El ciudadano era en el comunismo un ser constantemente humillado y convertido en un buscador desesperado de pequeños chollos en mercados negros, economías sumergidas y tramados de clientelismo.

No son la libertad ni la democracia las que se imponen con la caída del muro, sino que es el comunismo que impone su lógica y erige nuevos muros en todo el mundo. Cada día veo más evidencias de que nos estamos convirtiendo en una sociedad comunista y solo me queda la esperanza de que pronto acabemos como el comunismo, víctima de su propia insostenibilidad y del hartazgo de la mayoría de sus ciudadanos. O igual será que los humanos en el fondo somos comunistas con demasiado miedo a la libertad. ■